

Precios de suscripción.

Gerona, un mes. . . 8 re les. 3 id. 18.
 Resto de España y Portugal. . . 3 id. 20
 Islas de Cuba y Puerto-Rico, semestre 5 pesos
 en oro, un año 8 dem.
 En Francia, trimestre. . . 30; semestre, 55 rs.
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo
 pago adelantado.—La correspondencia, al Ad-
 miniador de este periódico.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 En la Imprenta de este Periódico.

LA NUEVA LUCHA.

DIARIO DE GERONA.

Anuncios.

A los suscritores por años á medio real la lí-
 nea en la cuarta plana y á real los no suscritores.
 Por meses, precios convencionales.—Anun-
 cios mortuorios en la cuarta plana, desde 40
 reales en adelante.—Los comunicados y remi-
 tidos de 1:30 á 20 reales línea á juicio de esta
 Administración.—Todo pago se entienle por
 adelantado.—Insértese ó nó, no se devuelve
 ningun original.

Número suelto, un real.

Eco de las aspiraciones del partido Liberal-dinástico de la provincia.

FUNDADOR-PROPIETARIO: D. FÉLIX MACIÁ Y BONAPLATA.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS
 suministradas por la ACADEMIA GERUNDENSE dirigida por N. Cárlos del Coral

Enero.—Dia 6. Tiempo medio á mediodia verdadero 0 hs. 6 ms. 36 s

TERMÓMETRO			Baróme- tro.	Hig. Saus- sure.	Estado del cielo.	VIENTO.		Lluvia en mm.
min.	máx.	med.				Dirección	Intensid.	
3	13	8	757	78	variable	N.	Brisa	0

OBSERVACIONES.—

DESPUES DEL DEBATE

III. LA IZQUIERDA.

A Veremundo se le puede decir to-
 davía que hay patria: lo que no nos a-
 treveríamos á decir á nadie, es que to-
 davía hay izquierda. ¿Por qué? Entre
 otro millon de razones por que no la
 hay.

La izquierda nació como una disi-
 dencia de la ambicion, y se ha deshe-
 cho por que mas que un partido, era
 un cálculo. Empezó mal y acaba peor.
 Su vida ha sido una no interrumpida
 serie de abdicaciones y de porrazos.

A pretexto de que el partido liberal
 habia perdido su significacion y senti-
 do, levantó por bandera la constitu-
 cion democrática de 1869 y le izó
 bandera para cubrir mercancía pesa-
 dísima y denunciabile de rencores y
 de apetitos desordenados.

Gracias á aquella bandera, pudo pa-
 sar por un partido, lo que no era mas
 que un grupo de parientes y deudos
 del duque de la Torre: gracias á aque-
 lla bandera, estuvieron en el poder u-
 nos cuantos meses para bajar de él por
 inútiles los izquierdistas de mayor vi-
 so é impotencia; gracias á aquella ban-
 dera, ha sido posible que álguien sos-
 pechara que acaso podia ser verdade-
 ramente demócrata el reaccionario ge-
 neral López Dominguez.

Por que no tenia condiciones para
 gobernar; la izquierda cayó del go-
 bierno á los cuatro meses de ocupar-
 lo sin haber hecho absolutamente na-
 da que pueda recordar que pasó si que
 ra muy deprisa por las alturas del po-
 der.

Por que no tenia fé en la Constitu-
 cion de 1869, renunció bien pronto á
 la integridad de su programa y se
 fraccionó en dos distintos grupos.

Por que no aspiraba sino á pertur-
 bar la política española, es por lo que
 ahora los elementos mas numerosos de
 ella acuden á ponerse á las órdenes
 del general Lopez Dominguez.

Nuestros pronósticos de estos últi-
 mos meses no han tardado mucho
 tiempo en verse cumplidos.

Ya no hay izquierda.
 La última batalla la darán los iz-
 quierdistas entre sí esta misma noche
 al elegir las personas que han de com-
 poner la junta directiva de su círculo.

Los izquierdistas que siguen al ge-
 neral Lopez Dominguez irán á unirse
 con el señor Romero Robledo para for-
 mar con él y acaso con algunos de los
 disidentes de los demás partidos, una
 agrupacion dispuesta á buscar el po-
 der por todos los caminos.

¡Bonita situacion la del general!
 Acusa al señor Sagasta de poco de-
 mócrata y, no solo renuncia á su pro-
 grama, sino que va á unirse á los que
 le atacan del actual gobierno por de-
 masiado liberal y reformista.

Los izquierdistas que acaudilla el
 señor Becerra, los verdaderos elemen-
 tos de la izquierda mas lógicos que el
 general, no solo ofrecen su benevolen-
 cia al gobierno, sino que dentro de po-
 co irán é unirse con la mayoría.

No se hable, pues, en lo sucesivo de
 la izquierda.
 No la hay.—M.

LA DIMISION DEL SEÑOR FIGUEROLA

Ayer anunciábamos en la seccion de
 Telegramas el haber sido admitida su
 dimision de presidente y como docu-
 mento curioso é interesante, reproduci-
 mos hoy á seguida, y sin comenta-
 rios—que no necesita,—la carta en
 que el señor Figuerola ha dado al se-
 ñor Ruiz Zorrilla cuenta de tal dimi-
 sion de presidente de la junta directi-
 va del partido republicano-progresis-
 ta.

Dicha carta, publicada el dia 1.º por
El Dia, dice así:

«Excmo. Señor D. Manuel Ruiz Zo-
 rrilla.

Madrid 26 Noviembre de 1886.

Mi muy querido amigo: La fecha de
 hoy determina en mi vida un movi-
 miento decisivo, cual es la separacion
 de toda política militante, y esta re-
 olucion la he tomado sin ira ni eno-
 jo, despues de meditacion profunda y
 despues de haber hecho cuanto mi ra-
 zon alcanza y mi corazon me ha dic-
 tado para salvar la unidad del partido
 republicano progresista que he consi-
 derado hasta este momento como el

que contenía los más puros, más nu-
 merosos y los mejores elementos para
 traer la forma republicana en condi-
 ciones que hiciesen próspera y grande
 á nuestra patria.

La unidad del partido no existe des-
 de el momento en que hay antagonis-
 mos que tienden directamente á des-
 truirlo, y no he de esforzarme en de-
 mostrar lo que V. conoce tanto ó me-
 jor que yo.

La escision se ha puesto de relieve
 en la votacion recaída esta madrugada
 en la junta directiva del partido sobre
 una proposicion elaborada por la
 minoría republicana del Congreso como
 medio de lucha en el Parlamento,
 y que ha sido considerada desde dis-
 tinto punto de vista por otros indivi-
 duos de la junta, cual una abdicacion
 de principios y procedimientos, no por
 su contenido, sino por los comentarios
 á que se presta.

Es la segunda escision que tiene lu-
 gar en seis años. Sé muy bien que el
 mal es epidémico y no peculiar y ex-
 clusivo del que hasta ahora ha sido mi
 partido. Los conservadores se han
 fraccionado en ortodoxos y heterodoxos,
 los constitucionales en fusionistas
 é izquierdistas, y aun los carlistas,
 que afectan acatar la voz de un
 amo y señor más que la de un jefe,
 divididos están en integristas y mesti-
 zos. El largo período de existencia de
 moderados y progresistas respondió á
 una situacion definitiva que desapare-
 ció en 1868.

De entonces acá no ha habido ma-
 terial posibilidad de formar organ-
 ismos viables, siendo todas las situa-
 ciones inestables ó de corta duracion,
 tales como la grandeza etapa del gobier-
 no provisional, terminada desgracia-
 damente con el asesinato de nuestro
 buen amigo don Juan; la noble y ca-
 balleresca de don Amadeo, la vertigi-
 nosa de la república, la de don Alfon-
 so, falseada en sus cimientos acá por
 el demoleedor Romero Robledo y por la
 constante protesta de V. desde el ex-
 tranjero. Ahora, por su propia natura-
 leza y por la historia de todas las re-
 gencias, hay una inestabilidad ineludible.
 Esto le demuestra á V., que no me
 ofusca la razon el hecho de la esci-
 sion entre nosotros.

Pero esta es la segunda y mas gra-
 ve. Cuando acaeció la desmembracion
 anterior, apartándose hombres de gran
 valía que evolucionando sucesivamen-
 te han vuelto á su punto de partida,
 permanecí un año metido en mi casa
 y dije entonces: «No voy al lado de
 »Martos y Montero Rios para luchar
 »contra Zorrilla; no voy al lado de Zo-
 »rilla para luchar contra Martos y
 »Montero hasta ver la direccion que
 »estos toman.» Hechos públicos no me
 dejaron duda de la actitud de aquellos
 dos señores; volví entonces resuelta-
 mente á la vida activa. Hoy la escision
 tiene analogía con la anterior, pero
 ofrece otra diferencia radical. Todos
 se muestran acordes en principios y
 aceptan iguales procedimientos, pero
 la apreciacion es distinta respecto á la
 conducta, oportunidad y preferencia
 en la aplicacion. Amigos muy leales
 á Vd. exageran en mi opinion la con-

ducta de Vd., presentándolo, no ya
 como hombre de Estado, sino como un
 demagogo, y para espesarlo gráfica-
 mente, cito la frase de un jóven nota-
 bilísimo por sus prendas de carácter é
 ilustracion: no le quiere á Vd. como
 al irlandés Parnell, sino como O'Dono-
 van Rossa el feniano.

Esto no es verdad, y no hubiese si-
 do amigo político de Vd. si le conside-
 rase un vulgar demagogo; pero no pue-
 do quedarme al lado de personas cuyas
 convicciones estusiastas respeto, cuan-
 do interpretan erradamente lo que
 Vd. es y significa, y menos puedo que-
 darme en el puesto de presidente de
 la junta, teniendo que contrariar á ca-
 da momento una direccion suicida.
 Tampoco puedo irme al lado de Salme-
 ron, Chao, Cervera y otros antiguos
 y probados republicanos (mas antiguos
 republicanos que usted y que yo), por-
 que solo una vez he variado de posi-
 cion política por la desaparicion del
 partido progresista, y no soy tornadi-
 zo ni veleta.

¿Puedó ir al lado de Pi ó al de Caste-
 llar? Afanosa é infructuosamente tra-
 bajé por la coalicion republicana que
 Vd. acariciaba con ardor, pero no pre-
 tendí una fusion de doctrinas imposi-
 ble, y teniendo para cada uno de aque-
 llos señores toda la consideracion que
 por sus prendas merecen, en caso de
 duda me quedaría con Vd. por lo re-
 suelto de su carácter, que se aviene
 con lo mio, mientras que ellos brillan
 por otras condiciones que no me atraen
 tanto. No me hará Vd. la injusticia de
 suponer que yo pudiese volver á la
 monarquía, desapareciendo la de don
 Amadeo, que contribuí á crear, y que
 el hijo de la casa de Saboya hubiese
 sostenido en España como el rey Hum-
 berto la mantiene en Italia. Es un he-
 cho que pasó y no puede volver. Siem-
 pre espectador, veré trascurrir el pe-
 ríodo de los dinásticos más que mo-
 nárquicos, y que cuando trajimos á
 D. Amadeo hicieron burla de la mo-
 narquía porque continuaban siendo
 lacayos de la dinastía.

Al despedirme, no he de contestarle
 á Vd. chismes ni darle quejas. Puedo
 asegurarle que, sin excepcion alguna,
 todos los individuos de la junta y de
 la asamblea han guardado las mas ex-
 quisitas deferencias y atenciones hácia
 mi desde el primero hasta el último,
 si es que hay últimos y primeros. Bien
 es verdad que he puesto de mi parte
 cuanto sabía para acreditar espíritu
 de justicia é imparcialidad en la direc-
 cion de los asuntos y en muy contados
 casos la entereza necesaria para que
 las cuestiones no degenerasen nunca
 en pugilatos.

No me despido sin que todos mis
 nervios y fibras estén sufriendo una
 conmocion terrible, resistiéndose la
 costumbre ó el vicio político á dejar el
 puesto y apareciéndoseme el grato re-
 cuerdo de las campañas que hemos he-
 cho juntos desde 1858, luchando hon-
 radamente en la forma y modo que con-
 cebíamos para hacer el bien de nues-
 tra querida patria; juntos hemos esta-
 do en el gran ministerio de la revolu-
 cion de Setiembre con hombres tan
 ilustres como Prim, Serrano, Topete,